

EL MAR MENOR

UN RELATO COLECTIVO

CUANDO ÉRAMOS NIÑOS

Esta historia comienza unos 50 años atrás, por esa época el territorio del Mar Menor, que incluye al Campo de Cartagena, era muy distinto y las costumbres de su gente también. En el campo se observaban más arbustos y matorrales, había alzarbas y chumberas en los caminos y las aves, los erizos, las ranas y los sapos se encontraban muy frecuentemente. Eso sí, las carreteras eran pocas y los tiempos de desplazamiento mucho más largos. Una vez se llegaba al Mar Menor el paisaje continuaba siendo el de una zona rural con casas de campo, parcelas de tierra de labor y pueblos de pescadores. La Manga no estaba edificada y sus dunas blancas parecían infinitas. Las orillas de la laguna apenas tenían arena, eran riberas con balnearios, largas plataformas de madera, que se extendían varios metros al interior de la laguna para que los bañistas evitaran las zonas fangosas o con piedras y así poder disfrutar de las cálidas aguas en el verano.

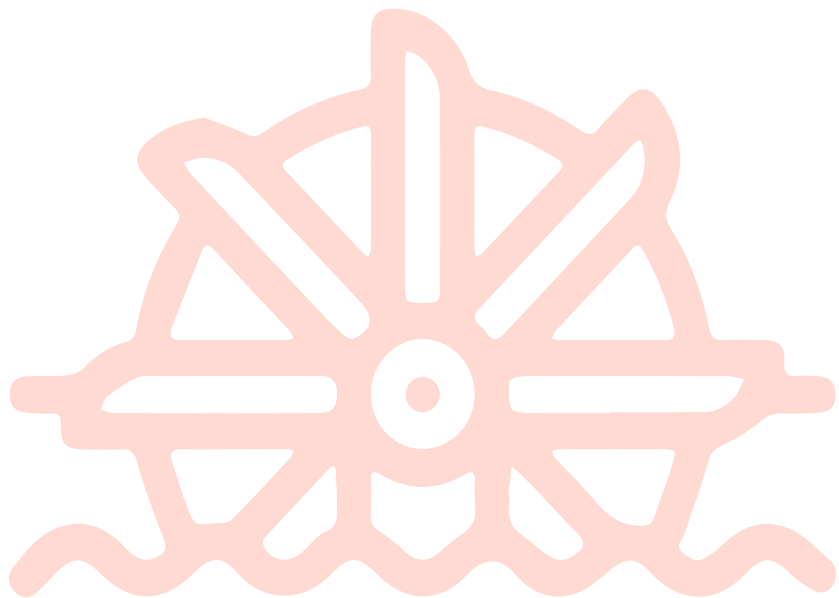
En aquel tiempo, predominaban los cultivos de secano, especialmente almendros, higueras, olivos, algarrobos y hasta algún albaricoque en las cañadas, que eran más húmedas. Por supuesto había cereal y también algún regadío con pimientos de bola, algodón y en algunas zonas melón. En cuanto al Mar Menor, las aguas eran tan cristalinas que los fondos, que eran

de arena y en algunos sitios de cascajo, se veían desde la orilla. Luego, más o menos a partir de los 2 metros de profundidad, donde el oleaje no bate el fondo, empezaba a verse la pradera marina de *Cymodocea nodosa*. A eso se le llamaba la raya azul, era una zona más profunda en la que los niños no hacían pie, y los mayores les gritaban "Nene, no llegues hasta la raya azul".

Para los ojos de los más pequeños, la laguna era una fuente inagotable de descubrimientos y juegos. Había muchísimas especies, caballitos de mar, zorros, "chirreticos", muchos peces, berberechos, y cangrejos pequeños en las orillas. Cuando los niños se metían y le pegaban un trago de agua ¡se morían de la sal!, y cuando se ponían al sol se quedaban blancos, como si hubiesen estado lijando yeso, todo el cuerpo lleno de sal. Cuando no estaban en el agua, las pandillas de adolescentes se dedicaban a montar en bicicleta por los alrededores, bien sea por las orillas o carretera adentro buscando el monte. Además de las excursiones en barcos de vela hacia la Manga, en donde el día se pasaba entre los baños y los juegos con las olas del Mar Mayor, y los bocatas que se llevaban desde casa.

Las artes de pesca en su mayoría eran y continúan siendo fijas, es decir que se dejan durante varios meses dependiendo de la época del año y están dirigidas a la captura de especies concretas. En cuanto a los peces que se comercializaban el mújol era el máspreciado. Y es que el sabor del mújol del Mar Menor era especial, único, la estrella de los calderos, que por aquella época los preparaban los pescadores ahí mismo en las orillas después de faenar.

De vuelta al campo, los agricultores que tenían la suerte de tener una aceña o un pozo podían extraer agua y regar en paradas o por boquera, y los terrenos se adaptaban para evitar que el agua lluvia escapara. Algunos recuerdan que fue por esta década de los años 70 que el nivel del acuífero empezó a bajar y hubo que profundizar los pozos, a veces incluso a mano, además de buscar formas de manejar la salinidad del agua de riego. Como no había maquinaria que aliviara las tareas del campo, todo era hecho a mano entre los miembros de la familia. La mayoría tenían ganado, mulos para arar, pero también gallinas, conejos, cerdos, cabras y ovejas, que servían de alimento y eran parte de la vida y de las fiestas familiares. En cuanto a los veranos, estos eran calurosos y época de cosecha con mucho trabajo. Y esa era otra característica del Campo de Cartagena, los niños y las niñas inventaban sus juegos en medio de los cultivos mientras ayudaban a sus padres desde bien chiquitos. Eso sí, siempre había un par de días de escapada para visitar las playas del Mar Mayor y las riberas del Mar Menor.



TIEMPOS >>>>>>>>> DE Y CAMBIO Y APRENDIZAJE

A mediados de la década de los 70 se empezaron a sentir aires de cambio, el trasvase que traería agua del Tajo a la región se convirtió poco a poco en un hecho. Para empezar, invitaron a los agricultores en distintas partes del Campo de Cartagena para explicarles las obras que se harían y la forma de beneficiarse del Trasvase, si bien no todos no tuvieron la suerte de entrar. Luego comenzaron a verse las obras que eran tremendas, construyeron carreteras por todos lados, prácticamente cada 500 metros había un cruce. Eran unas obras tan enormes que los niños con sus bicis jugaban a tirarse por los montículos de tierra que habían hecho las máquinas. Luego hicieron el canal por donde venía el agua, tuvieron que enterrar todas las zanjas, tan enormes y profundas que los niños entraban de pie, con tuberías de 1.800 milímetros. Fue por aquella misma época que se constituyeron algunas de las cooperativas de pequeños agricultores que aún hoy persisten.

Para principios de los años 80 las fincas ya estaban preparadas para recibir el agua del trasvase que poco a poco fue llegando. A partir de ese momento la mayoría de las prácticas agrícolas

empezaron a cambiar muy rápido, vinieron tiempos de mucha innovación y aprendizaje. Es curioso, cuando llegó el agua, nadie sabía nada y no había ningún maestro, así que los agricultores tuvieron que aprender a base de porrazos o de gastar mucho y ver que no hacía falta tanto. El aprendizaje fue rápido, había ilusión por innovar y una posibilidad de hacerlo, y en unos pocos años las fincas se transformaron. Algunos aún lo sienten como una revolución.

Hubo cambios importantes en el trabajo por la llegada de maquinaria, que permitía reducir el esfuerzo y agilizar algunas labores, así como de nuevos productos químicos para el abonado y el control de plagas y el riego por goteo, que fue sin duda otra gran innovación. Con todo esto los cultivos también cambiaron, empezó a dominar la horticultura, especialmente de lechuga y brócoli, los huertos de cítricos y en los invernaderos pimientos. Aunque esto también se debió a que lo que se producía empezó a venderse en el exterior, en países como Alemania y Reino Unido, en donde es imposible producir muchas de estas especies durante el invierno a menos que haya invernaderos. Con la llegada del agua del trasvase y el desarrollo de la agricultura intensiva también empezaron a establecerse grandes empresas. Rentándole la tierra a los agricultores, fueron adquiriendo cada vez más superficies en el Campo de Cartagena y transformando el modo de producción para adaptarlo a la exportación.

En la laguna también se dieron cambios importantes durante esos años. Comenzó la urbanización de La Manga, la creación de playas de arena artificiales, el ensanche y dragado del canal del Estacio en el 73 y la construcción del Puerto Tomás Maestre que se inauguró en 1979. Empezaron a llegar nuevos veraneantes que venían desde Madrid a disfrutar de la laguna. Por su parte los cartageneros solían ir a Los Nietos o a Los

Urrutia, y los murcianos a Santiago de La Ribera y sobre todo a Los Alcázares, aunque siempre había excepciones. En cualquier caso, durante los veranos la laguna se volvía el hogar de muchísimas familias, un lugar de aventuras y primeros besos.



TIEMPOS DE >>>>>>>>> INCERTIDUMBRE

La ampliación del canal del Estacio produjo los primeros impactos de importancia en la laguna. El canal facilitó el acceso de barcos de más calado al Mar Menor, así como la entrada masiva de agua dulce y de nuevas especies, como el alga *Caulerpa prolifera* que poco a poco se fue expandiendo y nuevas medusas. La salinidad del agua comenzó a bajar y la composición de las especies pesqueras también empezó a cambiar. Pero no fue hasta la riada del 87 que los cambios se notaron más, porque ahí vinieron como ocho o diez años malos para los pescadores. La producción era tan baja que muchos tuvieron que irse a pescar al Mar Mayor o buscar alternativas en otros sectores.

Durante los años 90 las nuevas poblaciones de medusas se alteraron drásticamente. La llamada 'huevo frito' (*Cotylorhiza tuberculata*) y la 'aguamala' (*Rhizostoma pulmo*) no solo se habían establecido sino que empezaron a crecer rápidamente y durante más de una década continuaron reproduciéndose en exceso. Según los científicos, este fue el primer signo de la eutrofización de la laguna, pues el aumento de nutrientes significaba más alimento para ellas, pero por aquel entonces eso no estaba claro para todas las personas. Algunos cuentan que se llegó a contactar al equipo de Cousteau para que viniera a estudiar el fenómeno. Lo cierto es que la cantidad de medusas era tal que impedía disfrutar del baño a los veraneantes, bien sea porque soltaban sustancias

urticantes o porque anulaban los motores de las embarcaciones. Entonces el gobierno decidió pagar a los pescadores para que dejaran de pescar y se pusieran a capturarlas. Además se colocaron redes durante los veranos para evitar que llegaran a las orillas.

Hacia el año 95 las cosas empezaron por fin a mejorar para los pescadores. La producción pesquera aumentó pero la diversidad de especies comercializadas disminuyó. Algunas como el langostino, la lubina y la dorada se adaptaron mejor a las nuevas condiciones del Mar Menor. De hecho, el aumento en la producción de la dorada fue tan grande que permitió a muchos pescadores recuperarse de la crisis por su buen valor comercial. Sin embargo, esos años malos terminaron afectando sobre todo a los pescadores de artes menores, muchos se tuvieron que ir o no encontraron relevo generacional.

Por su parte, para principios de los años 90 el Campo de Cartagena se veía completamente diferente. Los cultivos de regadío se habían expandido enormemente, los agricultores y técnicos tenían un nuevo conocimiento, había nuevas empresas con gran potencial productor así como nuevos mercados internacionales a los que vender el género. Entonces llegaron las sequías del 93-94, y la cosa se complicó porque empezó a escasear el agua. Comenzaron a abrirse más pozos, muchos de ellos ilegales, y se fue mezclando el agua del trasvase, de buena calidad, con la de pozo, de mala calidad. Todo sobre la marcha, así sin mucha estructuración. Tras la sequía la Confederación Hidrográfica del Segura promovió la instalación de plantas desaladoras y construyó el salmueroducto para evacuar las salmueras. Muchos agricultores hicieron grandes inversiones para montar las infraestructuras necesarias para desalar el agua de pozo.

CONSOLIDACIÓN SILENCIOSA DEL MODELO AGRARIO

A medida que creció la producción agraria y la superficie de las fincas, se fueron necesitando más manos para trabajar. Fue así como empezaron a llegar personas de otras partes del mundo, especialmente de Marruecos y Ecuador. Llegaron miles a lo largo de la década de los 90 y especialmente de los 2000, muchos de ellos con su familia, y se instalaron en la zona gracias al trabajo que había. De hecho, hacia el año 99 se hicieron los primeros esfuerzos para otorgarle la residencia a grupos grandes de trabajadores del Campo de Cartagena. Fue por esa misma época que se introdujo el trabajo a destajo para los trabajadores temporales, lo cual supuso un serio agravamiento en sus condiciones laborales y físicas durante la jornada.

Las grandes empresas agrarias aumentaron en la zona a la vez que se consolidaba el modelo de producción intensiva para la exportación. Estas empresas tenían acceso y conexiones con mercados internacionales, con los que fueron estableciendo nuevos acuerdos comerciales. Además tenían músculo económico que les permitía una operación más estable en el tiempo y una gran capacidad de adaptación, con lo que su producción no paraba en todo el año. Esto es muy difícil para

los pequeños agricultores que poco a poco vieron sus condiciones empeorar, al verse sujetos a los nuevos acuerdos comerciales y no poder competir con las grandes superficies de producción.

En cuanto a la laguna, las cosas siguieron funcionando por la inercia de los años previos, sin grandes cambios perceptibles para la mayoría de las personas. Hasta que de repente sonaron todas las alarmas.



TIEMPOS DE CRISIS

A principios de 2016 ocurrió la llamada “sopa verde”. El exceso de nutrientes acumulado durante años en la laguna hizo crecer las poblaciones de fitoplancton exponencialmente. Las aguas se tornaron marrones y ver el fondo era imposible, era como estar ciego. Además, los pescados salían más pequeños, por ejemplo las doradas que se capturaron aquellos meses eran mucho menores de lo habitual. Debido a la falta de luz, muchas de las praderas marinas de *Cymodocea nodosa* y de *Caulerpa prolifera* murieron.

Todo esto hizo que muchas personas se preocuparan y sintieran deseos de hacer algo. Empezaron a informarse, a aprender sobre la eutrofización en la laguna y a concientizar a la población. Se creó el Pacto por el Mar Menor que a partir de ahí ha sido muy propositivo organizando numerosas acciones y manifestaciones en defensa de la laguna, en colaboración con otras organizaciones como la Asociación Hippocampus, ANSE, Ecologistas en Acción, la Cofradía de Pescadores de San Pedro del Pinatar o la Federación de Asociaciones de Vecinos, Usuarios y Consumidores de Cartagena y Comarca.

En octubre de 2019 ocurre la DANA que ocasionó inundaciones

importantes, sobre todo en los Alcázares. La entrada masiva de agua de lluvia, lodos y nutrientes a la laguna, que apenas empezaba a recuperarse de la sopa verde, alteraron las condiciones fisicoquímicas del agua provocando que se agotara el oxígeno en el fondo y se produjeran gases tóxicos. Esto hizo que muchas especies saltaran fuera del agua intentando sobrevivir. Ahí se produjo la muerte masiva de animales que se acumularon en las orillas para el desconcierto de los vecinos y vecinas que los encontraron. Algo insólito y sumamente triste para las personas del lugar, muchas lloraban de rabia e impotencia ante la situación.

Es a raíz de este evento que se crea la plataforma SOS Mar Menor que convoca a una manifestación el 30 de octubre de ese mismo año, a la que también asistieron 55.000 personas a mostrar su descontento con lo que estaba pasando. También aparecieron nuevos colectivos en defensa de la laguna como Banderas Negras y Por un Mar Menor Vivo. A pesar de que la pandemia dificultó continuar convocando actividades, en julio de 2020 se lanza la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) Personalidad Jurídica para el Mar Menor que logra aunar los esfuerzos de muchos colectivos y personas de todo el estado para la recogida de firmas.

La eutrofización del Mar Menor ha significado que la pesquería pasó de tener a lo mejor 14 ó 15 especies de valor comercial a depender de dos principalmente, la lubina y la dorada. También se comercializa el cangrejo azul, una especie invasora que se ha adaptado muy bien a las condiciones de eutrofización y que solo se puede controlar a través de la pesca. Por otra parte, el turismo que ha acabado dominando es el de segunda residencia, sobre todo familias madrileñas que vienen a la Manga. Los turistas extranjeros fueron poco a poco desapareciendo, en parte por la poca gestión turística que realizan las administraciones.

Desde la “sopa verde” también se han dado cambios para la agricultura. Se cerraron las desalobradoras y algunos pozos ilegales porque las salmueras estaban llegando al Mar Menor. A partir de ese momento los niveles del acuífero empezaron a subir lo que ha contribuido al aumento de inundaciones que afectan a las fincas de algunas zonas. También se ha empezado a exigir la creación de setos en los márgenes de los cultivos y de un diario de campo en el que se registren las cantidades de abono que se usan. Sin embargo hay confusión entre las distintas leyes que se han ido superponiendo y muchos no saben exactamente qué tienen que hacer. Los grandes supermercados han ido apretando cada vez más los márgenes de beneficio para el agricultor, y controlan lo que se puede producir y lo que no. No tienen interés por innovar o investigar, lo único que importa es la apariencia y los kilos de producción para que sea más barato. Los pequeños agricultores tratan de buscar nuevos mercados de proximidad, pero no es fácil y no encuentran apoyos por parte de las instituciones ni de la sociedad.

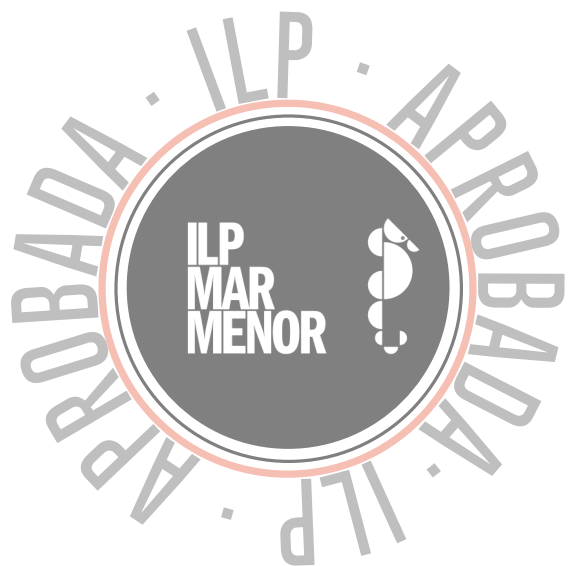
En agosto de 2021 volvió a darse otro evento de anoxia y muerte de especies en la laguna. Parece que su capacidad de autorregulación ha tocado fondo y cada vez tiene más problemas para recuperarse. La reacción social no se hizo esperar y a finales de ese mes las plataformas sociales convocaron una cadena humana en la que miles de personas abrazaron al Mar Menor. En octubre hubo otra gran manifestación en Murcia y en noviembre se presentó la ILP al Congreso de los Diputados tras conseguir 639.826 firmas, todo un hito de participación social. A pesar de todas las actuaciones y protestas, la administración sigue sin poner soluciones valientes. Mirando para otro lado podría llamarse este relato.

¿EN
DÓNDE
ESTÁ Y
HACIA
DÓNDE VA
ESTA HISTORIA?

El Mar Menor continúa eutrofizado y su gente tiene sensaciones de pérdida, abandono, nostalgia e indignación. Sin contar que la laguna ha perdido muchísimas personas que veraneaban aquí, hay montones de casas en la ribera interior que hace años se alquilaban y ahora están vacías, negocios, hostales y restaurantes que han cerrado, y casas que han perdido su valor comercial en zonas como Los Nietos. Eso sí, los atardeceres y los amaneceres son espectaculares, y en general los paisajes ofrecen una vista extraordinaria. Sin mencionar que sigue siendo un lugar ideal para la práctica de deportes náuticos, pero no se hace suficiente promoción y ese potencial está desperdiciado.

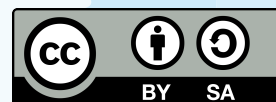
A lo largo de toda esta historia, los pequeños agricultores que han participado en ella han consolidado su profesión y sus fincas. Son gente de aquí, que tiene su tierra y no se van a ir a cultivar a otro sitio cuando las cosas se pongan feas. Saben que esto va a continuar y que hay que regular el sector para que la agricultura deje de ser un problema para la laguna. Algunos ven en esto una oportunidad de que se pueda volver a crear algo nuevo, diferente, que cuide al Mar Menor y a los trabajadores del campo, y limpie la imagen del sector en el Campo de Cartagena. Ahora bien, ellos no son los únicos agricultores ni los que tienen la mayor superficie de producción que afecta a la laguna.

Para muchos el Mar Menor está muerto. Para otros, hay resistencia a dejarlo morir y esperanza. En 2022 se aprueba la ILP en el Congreso de los Diputados, el Mar Menor se convierte en el primer ecosistema europeo con derechos propios. El gobierno central ha lanzado un plan ambicioso con un presupuesto importante ¿Para cuándo sentirá la laguna estos cambios?



Este trabajo es una co-creación entre:

- **Treinta personas** que habitan el Mar Menor y el campo de Cartagena. **Contenidos.**
- **Paula Andrea Zuluaga Guerra** - NEWAVE, Universidad Libre de Amsterdam, Fundación Nueva Cultura del Agua (paula.zuluaga@fnca.eu). **Investigación.**
- **Violeta Cabello Villarejo** - Centro Vasco de Cambio Climático (violeta.cabello@bc3research.org). **Investigación y VOZ.**
- **Lorna Biermann López** - www.veala.site - **Imagen gráfica, diseño y maquetación; producción y creación auditiva.**
- **Raquel Meyers** - @rakelmeyers - **VOZ**



ESTE TRABAJO HA CONTADO CON EL APOYO DE:

bc³

BASQUE CENTRE
FOR CLIMATE CHANGE
Klima Aldaketa Ikergai

EXCELENCIA
MARÍA
DE MAEZTU
Jul. 2018 Jun. 2022

Fundación
**Nueva
Cultura
del Agua**

NEWAVE